



SEMANARIO  
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO  
 5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Al ver las fotografías  
 los epigramas no acierto,  
 pues se me va la cabeza  
 y me dan unos mareos...





Clase alta.

Clase me...



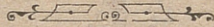


Cl. media

Clase baja.



## SENSITIVA



La miras y se dobla sobre su tallo,  
la toca tu mano y se vuelve mustia.

Qué hermosura presenta el campo en una rosada mañana de la templada primavera! El sol brilla en el espacio semejando un brillante deslumbrador. El cielo azul y sin nubes que empañen su limpio cristal. Una ligera brisa entibiada por las ardorosas caricias de Febo, hace balancear muéltamente las florecitas en sus débiles tallos.

Flores de todos matices bordan la llanura, mostrándose lozanas, luciendo orgullosas sus ricos pétalos, entreabriendo coquetonamente, de cierto modo indiscreto, sus bellas hojas multicolores, asomando el perfumado cáliz, que aspira anhelante aquel suave calor, que se desprende de los cielos.

Infinitas gotas de rocío, suspendidas caprichosamente en sus hojitas, parecen otras tantas perlas que las salpican.

Juguetonas y pintadas mariposillas de doradas alas revoloteando de aquí para allá, posándose alguna vez sobre la bella corola de una perfumada rosa.

Pintados y parleros pajarillos atravesando rápidamente el espacio, deteniéndose, jugu-tones, en las ramas de los árboles, armonizando aquel conjunto de bellezas con sus arpados picos.

¡Qué espectáculo tan hermoso es el despertar de la Naturaleza! ¡La belleza y la realidad de estas obras geniales, de estas cosas tan sublimes, llenan el alma de amor y de poesía acercándola al Creador!

La bella sensitiva, que formaba una nota harmónica en conjunto tan maravilloso, era el dulce encanto de María.

María, era una hermosa niña que, llena de juventud y belleza, llevaba encerrada en su pecho, la guadaña que había de segarle la vida.

Frente á la pradera tenía su habitación. Desde allí, admiraba tanta grandiosidad, hermosura tanta, pero su atención estaba fija en la dulce sensitiva.

Un día vino Enrique á verla, Enrique, su amigo, su amor, su futuro esposo. ¡Ah! ¡qué cruel angustia sintió al verla en aquel estado! Sobre un canapé descansaba su débil cuerpecito, y aunque la huella del dolor la tenía pintada en el semblante, no por esto dejaba de estar sentada con cierta coquetería.

—¿Eres tú, Enrique? dijo la niña débilmente. ¡Dios mío, qué dolor! ¡Cuán bueno eres al haber venido! ¡yo muero!

—¡María! gritó el jóven con acento desgarrador, no vuelvas á pronunciar más esta maldita frase que me asesina. ¡Tú sabes cuánto te amo! Pues bien, María mía; en nombre de este amor, que es mi vida, te ruego no me hagas desgraciado pronunciando esa fatídica frase que me hieló el corazón.

—¡Enrique mío! exclamó lánguidamente la enfermita dirigiéndole una tierna y amorosa mirada. Enrique mío: ¿ves aquella tierna sensitiva que se agita en la floresta por el cefirillo jugu-ton que la mece? Pues mira, amado mío, esa soy yo; débil y tierna florecilla que á los impulsos del aquilón caigo troncado el tallo sobre la fria fosa que ocupará mi cuerpo. Esa florecilla lleva la muerte en su misma savia, en su sensibilidad; yo la llevo en el pecho llenando mi alma de amargura.

—Con el dolor pintado en el rostro, salió Enrique rápidamente de la estancia, atravesó el vestíbulo, se dirigió á la floresta, y cogiendo entre sus dedos la blanca florecilla la cortó, entrando precipitadamente en la estancia de María.

—Tómala, hermosa mía, tómala, para ti es.

Al ver la pobre niña, muerta al contacto de la mano la débil florecita, cogiéndola con sus afilados dedos, exclamó:

—¡Ah! ¡Enrique mío! éste es mi retrato.

—¡María! ¡María! prorrumpió el jóven postrándose de hinojos ante su amada; yo te suplico tengas valor; procura sobreponerte á tu desesperación, deshecha de tu cerebro estas tristes ideas que te asedian y llenan de amargura. Hazlo, María mía, y con la ayuda de nuestro cariño, de nuestro inmenso amor, no tardarás en estar llena de vida y salud, fresca y lozana como esas encantadoras flores que esmaltan la llanura.

Y depositando un amoroso beso en las manos de la niña que entre las suyas tenía, quedóse estático contemplando aquellos ojos, aquella boca que necetares anidaba.

—¡Ah! si, Enrique de mi alma, exclamó María, haciendo un esfuerzo. Quiero sobreponerme á mis males, á mis dolores... Quiero vivir... sólo por tí, mi querido Enrique. No quiero estar más triste..., Quiero sonreírte como antes... quiero...

Una tos seca y áspera le cortó la palabra.

Mientras tanto, Enrique, que continuaba de hinojos, la miraba lleno de amor, arrasados los ojos de hirvientes lágrimas que surcaban sus mejillas quemándolas.

—¡Ah! si, Enrique de mi alma, prosiguió la enferma con acento triste; ¡Sil... ¡querría poder vivir!... pero no puedo!... Esto es lo que aumenta mi pena, lo que me llena de amargura. ¡Morir siendo tan dichosa con tu amor! ¡Morir cuando apenas se empieza á gozar la felicidad! ¡Cuándo apenas se atraviesan los umbrales de la vida! ¡Morir cuando se ama y se es correspondida! ¡Ah, Enrique mío! ver la muerte cerniéndose sobre mí sin poder evitarla, es lo que me pone en este estado de desesperación.

Y mientras la niña reclinaba lánguidamente su virginal cabeza sobre el respaldo del canapé, Enrique, más enamorado que nunca, llenaba de besos las delgadas manos de aquel ángel de amor, que pronto abandonaría la máscara de carne, para remontarse á las regiones donde moran los ángeles del Señor.

—¡Ah! si, exclamó nuevamente: ¡quiero sobreponerme á todo! ¡Quiero vivir!

—¡María de mi vida! prorrumpió Enrique, vive, vive hermosa mía para nuestra felicidad.

—¡Ay Enrique! si no fuera por tí; si no fuera porque te amo tanto como tu puedas amarme;... hace ya mucho, muchísimo tiempo, que hubiera acabado con esta vida de sufrimientos y continuadas angustias. Dios me hubiera perdonado pues mi dolor no halla límites; pero estás tú aquí, tú, que eres mi vida... ¡qué me importan las torturas que sufro, los dolores que paso, si tu amor se satisface mirándome? ¡Dios solo puede y me dará valor para...

No pudo acabar; un nuevo acceso de tos cortó la frase en sus labios.

Cojiendo precipitadamente un rico pañuelo de batista que sobre sus faldas había, se lo llevó á la boca.

Cuando lo retiró, estaba manchado de sangre. Mostróselo á Enrique y haciendo un esfuerzo supremo por sonreírse, dijo:

—¡Ya estás viendo, Enrique, que la lucha es imposible!

¡Mi muerte es inevitable, Dios mío, me llevo tu amor al sepulcro!

Terminada la frase, y como si hubiese hecho violencia al proferirla, un vómito de sangre borbó de su boca.

Enrique se levantó lívido y exclamó con desesperado acento.

—¡Y decir que no hay nadie capaz de salvarla! ¡De que sirva la tan decantada ciencia! ¡Dios mío, ni vida por la suya!

La pobre sensitiva, arrancada bruscamente de su tallo, privada de savia, sin recibir las caricias del perfumado ambiente, viviendo muerta en una atmósfera saturada de miasmas putridos y mefíticos, en una atmósfera emponzoñada por el aliento tísico de la enferma, yacía sobre las faldas de la pobre niña, rugosa



y mustia, cual si no hubiera jamás lucido su lozana gallardía.

María levantó tristemente la bella cabecita rubia como las espigas del trigo, y cogiendo la muerta sensitiva con débil mano, dijo á Enrique con moribunda voz.

— ¡Ves tú? Ya está muerta! Ya tiene su nicho preparado.

Y llevándose la florecilla á sus labios la besó tierna y apasionadamente. La miró con amor y se la guardó sonriente, en el apenas palpitante seno.

— ¡Ves tú?, prosiguió. ¡Cómo esta pobre yerba, yo también camino á la tumba! ¡Yo era lozana, esbelta, mi lozania se ha marchitado á los embates de mis dolores!

¡Y decir que esta pobre flor será la última que de ti recibal

Quiero llevarla conmigo Enrique mío.

— Si sí, repitió, quiero guardarla para mí. Allí, arriba me recordará tu amor y el abandono en que te dejo.

Después de decir estas palabras, entrelazó sus manos con las de Enrique.

¡Muy pronto me separaré de tí!

Un nuevo vómito de sangre, arrancó el último aliento que guardaba María... después nada más.

¡Pobre María! ¡hermosa virgen arrancada de la tierra por los acerbos dolores que torturaban su pecho!... ¡Sus padecimientos han terminado!... ¡Ya es dichosa!... ¡Descansa en paz, ángel bienaventurado, que volaste al cielo, ciñendo la palma del martirio! Tu vida fué corta y triste como la de la sensitiva que halló sepultura en tu seno amante, y como ella caiste segada por la guadaña de la fiera parca.

MANUEL M.<sup>a</sup> HAZAÑAS.



En muchos pueblos de la provincia de Cádiz ha dejado de comerse el pescado por creer la gente que puede alimentarse de los cadáveres del naufragio del vapor *Utopía*.

¡Oh provincianos andaluces previsores!

¡Y pensar que se tragaron un submarino con fruición y entusiasmo grandes!

Lo cual que era otro muerto.

Pero le han digerido.

¡Bien por los gaditanos!

Un individuo se presentó en la inspección de vigilancia de Huesca pidiendo que le metiesen en *chirona*.

Viendo que no le atendían salió á la calle, rompió un farol del alumbrado y volvió diciendo:

— Ya he delinquido. Préndanme ustedes.

— Y en efecto, fué á la prevención.

He ahí un procedimiento que pueden adoptar los conservadores en estado de canuto en último caso.

¡No hay credenciales? Pues, que les metan en la cárcel, y les den de comer.

¡No obtienen el rancho? Pues, á romper *Morets*, es decir, *faroles*, y así no falla.

¡Lo que vale el ingenio!

Ha empezado á publicarse, editada por los señores Espasa y compañía, una novela original de nuestro compañero don Francisco Gras y Elias, rotulada *Consuelo*, (El Angel de la Virtud) que promete alcanzar mucho éxito, pues se trata de una narración sencilla, dramática á veces y rebosando interés siempre; lo cual, unido á la galanura que el autor suele emplear en todos sus trabajos, es una garantía de la bondad de la obra.

\*\*

El miércoles pasado se inauguró el trozo de línea de Marsá-Falset á Mora, cuyos trabajos honran de veras á la Compañía de los ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia, y en particular al inteligente ingeniero de la misma señor Maristany á cuyo cargo ha corrido la dirección de los trabajos del túnel de Argentera.

Al simpático é inteligente *restaurateur* nuestro buen amigo don José Baqué, le ha sido adjudicado el Restaurant de Mora, por lo que no vacilamos en afirmar están de enhorabuena los viajeros que transiten por dicha línea.

\*\*

El monstruo parecía inclinado á no reñir con los obreros, antes al contrario, se desprendía de sus palabras que les tenía algún cariño y acogía sus pretensiones con paternal solicitud.

Ahora ya no está dispuesto á tolerar la más mínima manifestación de los trabajadores, lo cual quiere decir, que los que le felicitaron por sus *primerizos* arranques se llevan chasco.

Nada; nada; los que esperen otra cosa que palo y más palo, bonitos van á quedar.

## CANTARES

VI

Hay en el mundo dos cosas  
que fastidian y no ofenden,  
una fea desdeñosa  
y unpreciado de valiente.

VII

Ha de ser todo marido  
para cobrar buena fama,  
todo el año ciego y mudo  
y parar muy poco en casa.

VIII

En las cosas racionales  
el peor de los tormentos,  
es la lucha que sostienen  
los discretos con los necios.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CODOLOSA.

¡Está en prensa!

## MIS MUJERES

(NOTAS INTIMAS)

POR

S. GOMILA

Un tomo de 200 páginas en 8.<sup>o</sup> lujosamente impreso y con profusión de grabados. Precio 2 pesetas.

A los señores corresponsales se les hará la bonificación de costumbre, y rogamos nos hagan los pedidos con anticipación si no quieren llegar tarde.



¡ATENCIÓN!



Yo no sé lo que oírás  
que brinca y no de contento.  
Cuando él se pone violento,  
por algo será.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Mi primera es mineral,  
la segunda consonante,  
tres-primeras el viajante  
en Navarra encontrará;  
como el tres, liquido igual  
no halla quien va al café  
y un poeta de buena fé  
en Todo, el lector verá.

RAMIRO BALCELLS.

ENIGMA

Ciudad-Real, Mataró,  
Monovar, Palamós, Sabadell,  
Valencia.

Coloca estos nombres en columna  
de modo que con una letra de cada  
nombre se forme otro de varón.

J. NÚÑEZ LÓPEZ.

DIAGONAL

C . . . . .  
A . . . . .  
M . . . . .  
I . . . . .  
L . . . . .  
A . . . . .

Sustituir los puntos por letras  
de manera que dén otros nom-  
bres de mujer terminando to-  
dos con la vocal a.

JACINTO BARRERA.

FUGA DE VOCALES

«¿Q. s.r. q. h.y l. R.m.d..s  
N. tr.b.j. y b.n l. p.s.?»  
«s q. J.n, d.j. T.m.s.,  
L. st. b.sc.nd. l.s m.d.s»

CALIENTA-CASCOS

Luis Solé Belén

Mataró.

Formar con estas letras el título de  
un drama.

P. MORA GALLART.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Figura geométrica.
6	7	3	1	4	2	2	4	Instrumento musical	
1	4	2	1	4	5	4	Vehículo.		
4	5	6	7	8	9	Figura geométrica.			
4	5	3	1	4	Nombre de mujer.				
8	0	8	4	»					
4	5	4	»						
5	9	Negación.							
2	Consonante.								
8	4	Nota musical.							
3	2	4	Pecado capital.						
2	3	1	4	Nombre de mujer.					
1	3	4	5	4	Pueblo de Cataluña.				
6	4	2	0	5	4	Río de Francia.			
4	5	1	9	5	3	9	Nombre de varón.		
6	4	2	6	4	5	1	4	Parte del cuerpo.	
1	4	2	2	4	6	9	5	4	Ciudad catalana.

JUAN ESPEL.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—E-me-te-ri-o.

Adivinanza.—Có-mi-co.

Fuga de vocales.—

Un jorobado me ronda

Las tapias de mi corral;

¿Si pensará el jorobado

Que á mi me ha de jorobar?

Geroglífico.—Para discursos Castellar.

Enigma.—Am A lia

Anto N ia.

For I bia

Vic T oria

Atan A sia

Calienta-cascos.—Antonio Ferrer y Co-  
dina.

Logogrifo numérico.—Marcelino.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 2'50 »

NOTA.—Toda reclamación podrá  
dirigirse á la Administración y Redac-  
ción del periódico, calle de San Ramón,  
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.